

DELEGACION
JUVEN
TUD
albacete



Javierada 2014

Indice

BIOGRAFÍA DE SAN FRANCISCO DE JAVIER	3
LA ROCA VIVA DE JAVIER	7
EL CASTILLO DE JAVIER	9
EL CRISTO DE LA SONRISA	11
MONASTERIO DE LEIRE	14
IDEARIO DE LAS JAVIERADAS.....	20
ORACIÓN PARA EL SÁBADO POR LA MAÑANA ..	24
ORACIONES PARA EL CAMINO	28
CANTOS PARA LAS JAVIERADAS	38
VIA CRUCIS	44
ALOJAMIENTO	58
NOTAS SOBRE AUTOBUSES EN LA JAVIERADA	58

BIOGRAFÍA DE SAN FRANCISCO DE JAVIER

Francisco fue el menor de cinco hermanos en la familia formada por Juan de Jasso, doctor en Leyes por la Universidad de Bolonia y presidente del Consejo Real de Navarra, y por la noble María de



Azpilcueta. El castillo de Javier, bastión defensivo del Reino de Navarra frente a las tierras de

Aragón, fue el lugar de nacimiento, infancia y juventud de Francisco, la roca sobre la que forjaría su personalidad enérgica y decidida y su talante generoso y espiritual, que mantendría a lo largo de toda su vida. A los 19 años, Francisco marchó a París y estudió Filosofía en la Sorbona. Una completa transformación interior, propiciada por su intensa amistad con Ignacio de Loyola, le llevó a cambiar el

rumbo de su vida y a participar con él en la fundación de la Compañía de Jesús, grupo de vanguardia y renovación espiritual, y a extender la fe católica hasta el confín del mundo. Recorrió distintas ciudades de Italia - Venecia, Bolonia, Vicenza y Roma- y desde Portugal, donde trabó una firme amistad con su rey Juan III, partió para las Indias Orientales como representante papal.

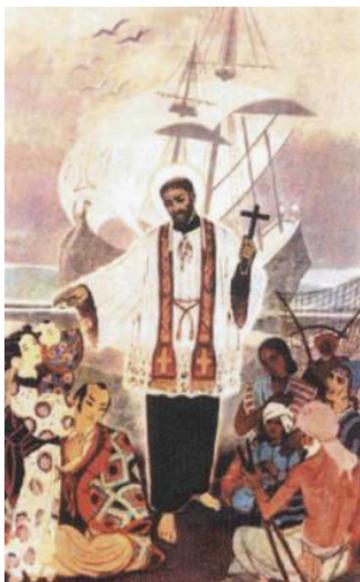
Llegó a la India, recorrió la costa de la Pesquería y alcanzó en su recorrido hasta Ceilán y Malipur. En 1545 viajó a Malaca, punto estratégico de las rutas portuguesas hacia Oriente y prosiguió su misión en las islas Molucas, tras una aventurada travesía de 3.500 kilómetros. Posteriormente, Francisco alcanzó las costas de Japón, país desconocido en Occidente hasta pocos años antes, del que los europeos sólo habían oído hablar a Marco Polo, bajo el nombre legendario de Cipango.

Francisco de Javier fue el



primer occidental que se adentró en el territorio japonés, que visitó sus ciudades, que trató con sus habitantes, vistió su ropa, comió sus guisos, y descubrió y admiró sus costumbres. A través de las cartas de Francisco, Occidente recibió la primera noticia cierta de la existencia de aquel mundo nuevo.

Recorrió Kagosima, Hirado, Kioto, Bungo y Yamaguchi, donde se presentó ante su poderoso daimio, Ouchi Yoshitaka, quien le permitió predicar en las calles de su ciudad. Javier adquirió por ello una gran popularidad entre la ciudadanía y se convirtió en prototipo de la civilización occidental, ignorada hasta entonces en Japón.



Desde Japón, Francisco regresó a India y emprendió una nueva expedición con la idea de adentrarse en el gran imperio chino, el más poblado y poderoso del

Oriente, en el que estaba penada con la muerte la entrada de cualquier extranjero. Lo intentó insistentemente pero murió a las puertas de China, en la isla de Sanchuan, cerca de Cantón.

Su cuerpo fue trasladado, con veneración y fervor popular a Malaca y posteriormente a Goa, donde es venerado permanentemente desde entonces.

La Iglesia Católica lo declaró santo y lo nombró patrono de la juventud y de las misiones. Su tierra natal, Navarra, lo declaró desde el primer momento patrono del Reino. El recuerdo y la veneración por Francisco de Javier se extendieron por todos los continentes y hoy continúa siendo una referencia insoslayable de la cultura universal.



LA ROCA VIVA DE JAVIER

En el siglo XVI, Javier era un lugar recóndito, un bastión defensivo del Reino de Navarra junto a la frontera de Aragón, al borde de la cañada ganadera de los roncaleses y madieros, descendían los troncos de los bosques pirenaicos. Allí vivía la familia Jasso-Azpilicueta, con historia de orígenes nobles e importantes servicios a los reyes de Navarra. En su seno nació Javier y creció sufriendo las consecuencias familiares de la guerra y recibiendo como principal herencia, un sólido sentido espiritual de la vida.

Durante 19 años, Javier habitó el viejo castillo asentado sólidamente sobre una roca viva, y con la misma firmeza que se asientan en ella las grandes piedras de sus torres y murallas, forjó allí su personalidad de hombre decidido y generoso, que al cabo de unos años le llevarían hasta los confines del mundo, para protagonizar una singular aventura humana y espiritual, que hoy sigue admirando a propios y extraños.

Hoy Javier es un enclave singular de

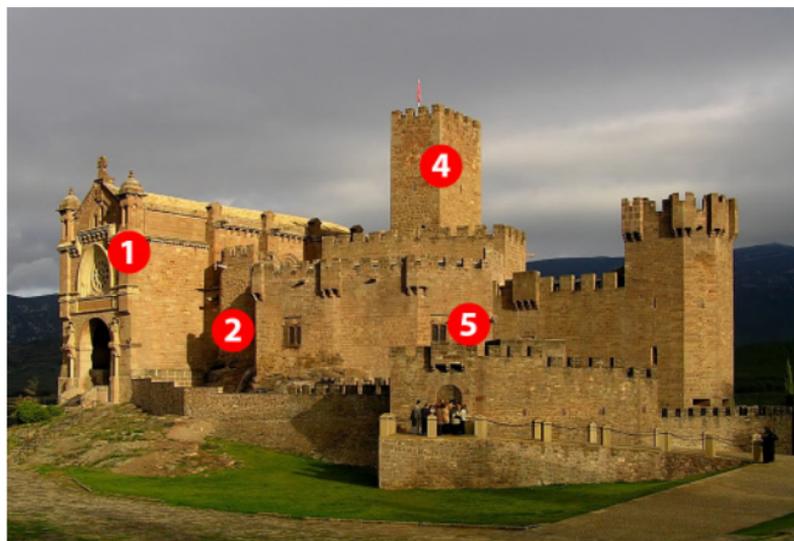
Navarra y el mundo, que ofrece a cuantos lo visitan, un destacado atractivo histórico, cultural y espiritual. El castillo en que vivió su infancia y juventud Francisco de Javier está totalmente restaurado y muestra a los visitantes las estancias familiares, entre las que destaca la impresionante capilla del Cristo de la sonrisa, así como un amplio e interesante museo con piezas artísticas de diferentes épocas y países, y un oratorio que permite el recogimiento y la oración entre los propios muros del castillo.

Junto al monumento principal puede visitarse la basílica, levantada hace un siglo en el lugar preciso donde nació Javier. Y muy próxima a ella, se enclava la parroquia de la Anunciación, en cuya pila recibió Javier las aguas bautismales. Todos estos lugares, así como el salón de grandes dimensiones construido para el V centenario, el aula de Francisco Jasso, nos evocan permanentemente la figura admirable de Javier, y nos invitan a la reflexión sobre su vida y su obra, y a la oración.

Peregrinar a Javier es seguir las huellas de

un hombre santo, generoso y admirable que recorrió el mundo entero predicando el Evangelio, y nos ofrece el gran premio de reencontrarnos con el afán universal de quien lo dio todo por seguir a Jesucristo y se ofreció plenamente a sus hermanos, especialmente a los más devalidos y necesitados.

EL CASTILLO DE JAVIER



El origen de este impresionante castillo es de finales del siglo X, cuando debido a su estratégica ubicación de frontera entre los reinos de Navarra y Aragón, se erigió una torre de señales. Posteriormente, en torno

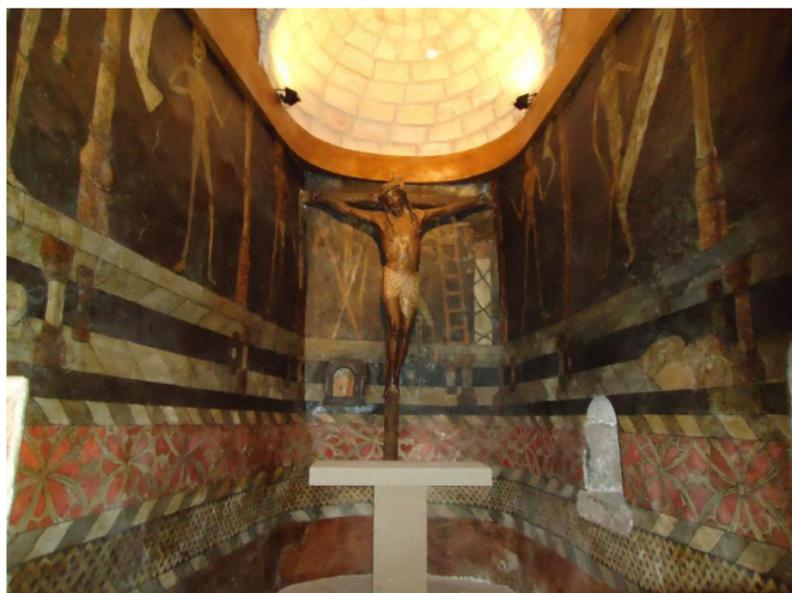
a la torre se fueron edificando los distintos cuerpos del castillo. La fortaleza sufrió los avatares de la historia, especialmente en 1516, cuando fue parcialmente destruida. A finales del siglo XIX, anexa a la fortaleza, se levantó la **basílica de Javier** (1), de estilo neogótico en donde se guarda un bello retablo rococó.

En 1952 comenzaron las obras de reconstrucción que devolvieron al castillo su imponente fisonomía original. En este Castillo nació y vivió San Francisco Javier, hijo de los Señores de Javier, de aquí tomó su apellido.

Consta de tres cuerpos, sucesivamente escalonados en orden de antigüedad. Destacan la **“Torre del Santo Cristo”** (2), bastión y capilla donde se encuentra un interesante crucifijo tardogótico, llamado el **“Cristo de la Sonrisa”** (3) y una serie de pinturas murales representando la danza de la muerte, única en España; la **“Torre del Homenaje”** (4), llamada de San Miguel (lo más antiguo del castillo) y el museo dedicado a la vida del santo. En sus basamentos hay huellas y zócalos musulmanes que podrían ser del siglo X. En el XI se formó el primer recinto envolvente

que cobijó las primeras habitaciones. En el siglo XIII se agregaron, por las cuatro orientaciones, dos cuerpos poligonales y dos torres flanqueantes. El Castillo que vemos hoy fue reformado en el año 2006, con motivo del V Centenario del Nacimiento de San Francisco Javier. Está formado por las antiguas dependencias, la vivienda y las caballerizas. Todo ello se ha transformado en un atractivo **museo de arte e historia de Javier**. (5)

EL CRISTO DE LA SONRISA



El Cristo de Javier es una talla grande

(1.80m), de un pronunciado rostro oscuro, de líneas armoniosas y serenas. El tallista, como los autores de los iconos, supo plasmar una efigie que constituye por si misma una catequesis densamente teológica: un Cristo sereno y victorioso que hecho del árbol de la cruz el asiento de su triunfo definitivo, la puerta que nos franquea el paso a la fiesta sin fin. Perfectamente definido encontramos aquí el misterio central de la Fe, el acontecimiento pascual de Cristo muerto y resucitado. Es la victoria del Rey pacífico, manso y humilde de corazón. Sonríe serenamente como un regalo de paz conquistada para todos. "Mirarán al que atravesaron".

Es la superación definitiva de un drama, y el ingreso en una plenitud de existencia que nadie podrá arrebatarse. Todo se concentra en la expresión de su rostro, un ascua de radiante serenidad que subyuga.

En conjunto puede decirse que el Cristo de Javier es un icono de la teología del evangelio de Juan. "Jesús dijo: Consumado está. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu".

La capilla, colocada ente la puerta de entrada al recinto interior del castillo y el gran salón del mediodía donde se hacía la vida, era el paso obligado en ambos sentidos. También los ojos del pequeño Francisco se clavaron interrogantes en aquel Cristo. La ferviente pasión por la persona de Cristo y su misión le llevaron a descubrir su propia identidad de compañero de Jesús, bajo el estandarte de la cruz. Todo lo dice el ajuar viajero que consigo llevaba: en un saquillo, un breviario, un libro de devoción, y su crucifijo" Germán Arana, s.j.

MONASTERIO DE LEIRE



Ubicado al pie de la sierra de la que toma el nombre, a 50 kilómetros de Pamplona y a 16 kilómetros de Sangüesa, el monasterio de Leyre esconde magníficos tesoros como la cripta del siglo XI, la bóveda gótica o la “Porta Speciosa”, un perfecto pórtico románico del siglo XII.

Una atmósfera de paz y serenidad que invita al reposo del espíritu, a la reflexión y a la paz interior; una arquitectura austera, que cristaliza en los muros una parte importante de la historia, la cultura, el arte y el pensamiento; una sorprendente naturaleza que invita al

paseo y a la meditación; sobrecogedores cantos gregorianos; y la conversación con los monjes benedictinos son algunos de los atractivos que permanecerán en su memoria tras visitar el monasterio de San Salvador de Leyre. Uno de los conjuntos monumentales más atractivos y entrañables de Navarra Y tumba de reyes navarros.

El bello entorno natural que acompaña al monasterio de Leyre explica que a lo largo de su historia haya sido refugio de reyes y obispos, icono de Navarra y escenario de celebraciones oficiales. Buscando la vecindad de la montaña, el monasterio se construyó en la falda de la sierra del mismo nombre, en un lugar apartado, mirador abierto hacia picos cercanos y lejanas cadenas montañosas, naturaleza embellecida por el agua de tonos verdes y azules del cercano embalse de Yesa.

Sus orígenes se remontan a la baja Edad Media, pero fue incendiado por los musulmanes en el siglo X y el rey Sancho García encargó su reconstrucción en 1020. Sus sólidos muros son testigos de mil

y una historias como la de dos hermanas cristianas que fueron decapitadas por no abrazar el credo musulmán, y cuyos restos se guardan en una arqueta de marfil que se exhibe en el Museo de Navarra. O la leyenda de San Virila, el abad que quedó extasiado durante 300 años al oír cantar un pajarillo cerca del monasterio, lugar del que mana la fuente de San Virila.

Leyre no consiguió escapar a la Desamortización de Mendizábal y estuvo deshabitado entre 1836 y 1954, cuando se establecieron los monjes benedictinos de Santo Domingo de Silos, con quienes podrá conversar en su visita al monasterio.

Elrecorridoledescubriráunasobrecogedora cripta del siglo XI, la parte más antigua de todo lo conservado. El angosto recinto, en el que se acumulan masas de piedra, con fustes de escasa altura y robustos capiteles consigue estremecer y es una clara muestra de la sobriedad propia del románico más arcaico.

Su austeridad contrasta con la decoración de las portadas de la iglesia abacial,

especialmente con la de la puerta Speciosa, otro de los grandes tesoros del cenobio. Data del siglo XII y está adornada con elementos de la Ruta Jacobea. Busque el demonio atrapando una desventurada alma o al ángel que anuncia el juicio final y comprobará que es una auténtica biblia en piedra.

Otros elementos de gran interés son la portada sur del siglo XII, la portada de la iglesia abacial (XI), el paso subterráneo de la cripta y la capilla del Santísimo (1501-1536), que contiene un retablo y esculturas de Juan de Berroeta (XVII).

En el interior de la iglesia, iniciada en estilo románico, contemple la gran nave central (XI) y alce la vista para descubrir la bóveda gótica, una de las ojivas más bellas existentes en Navarra. Tras una reja de estilo gótico tardío está el panteón de los primeros Reyes de Navarra y junto a él se venera el "Cristo de Leyre", una enorme talla del siglo XVI.

En Leyre, la alabanza y diálogo con Dios se traducen en canto gregoriano.

Aproveche la ocasión y escuche a los monjes en el oficio de laudes, a las 7,30 horas (domingos y festivos a las 8:00 h.), misa conventual, a las 9:00 h. (domingos y festivos a las 12:00 h.), vísperas, a las 19:00 h. y en las completas, a las 21:00 h.

Si quiere disfrutar con tranquilidad del lugar, aneja al edificio existe una hospedería de 33 habitaciones. Además, el monasterio cuenta en su interior con 10 habitaciones individuales. Este alojamiento está reservado a varones y las comidas se realizan con los monjes en el refectorio.

Quizás haya oído hablar del licor de Leyre, un digestivo de sabor dulce realizado con 35 plantas que los monjes recogen en los alrededores de la abadía. Es un original recuerdo que puede adquirir en la tienda del monasterio junto a CDs de gregoriano, almendras garrapiñadas, trufas, queso, paté y miel.

Tras abandonar el recinto, puede descubrir la naturaleza de los alrededores realizando dos paseos que parten desde el cenobio. El primero, de 250 metros, conduce hasta

la Fuente de las Vírgenes, donde hay un merendero. El segundo dura 30 minutos y conduce a la Fuente de San Virila. Los más montañeros pueden subir a la cima del monte Escalar (1.302 m.) desde donde se obtiene una hermosa panorámica sobre el embalse de Yesa y los Pirineos.

Y, para los amantes del parapente, es punto de partida obligado la cima del Arangoiti. También puede visitar, en las cercanías, el castillo de Javier y Sangüesa.

IDEARIO DE LAS JAVIERADAS

Las Javieradas son una peregrinación del Pueblo de Dios convocada por el Arzobispo de Pamplona al Castillo de San Francisco Javier Patrono de las Misiones. Son una vivencia personal con Cristo que es "Camino, Verdad y Vida" siguiendo el modelo de María como peregrina.

TRES ENCUENTROS

- Con uno mismo, en soledad.
- Con los demás y en Iglesia.
- Con Dios: Origen, Compañero y Meta del Camino.

TRES MOMENTOS

- La marcha desde el punto de origen hasta el castillo.
- El Vía Crucis desde Sangüesa a la explanada de Javier. Una cruz limpia y desnuda preside y recuerda el carácter misionero, penitencial y cuaresmal de las Javieradas.
- La Celebración de la Eucaristía.

DIEZ VALORES PERMANENTES DE LAS JAVIERADAS

1. La oración en soledad y en Iglesia
2. La llamada a ser discípulo y misionero
3. El esfuerzo como expresión de sacrificio y entrega
4. La convivencia y la fiesta
5. La alegría de compartir el camino
6. El gozo del Sacramento del Perdón y de la Eucaristía
7. El sueño de un mundo sin fronteras
8. El compromiso solidario por la Justicia y la Paz
9. La acogida de Dios: sentido y destino de nuestras vidas
10. San Francisco Javier: pasión por Cristo y entrega a los demás

MAPA DE JAVIER

Leyenda

1 Explanada de la celebración

2 Basílica de Javier

3 Castillo de Javier

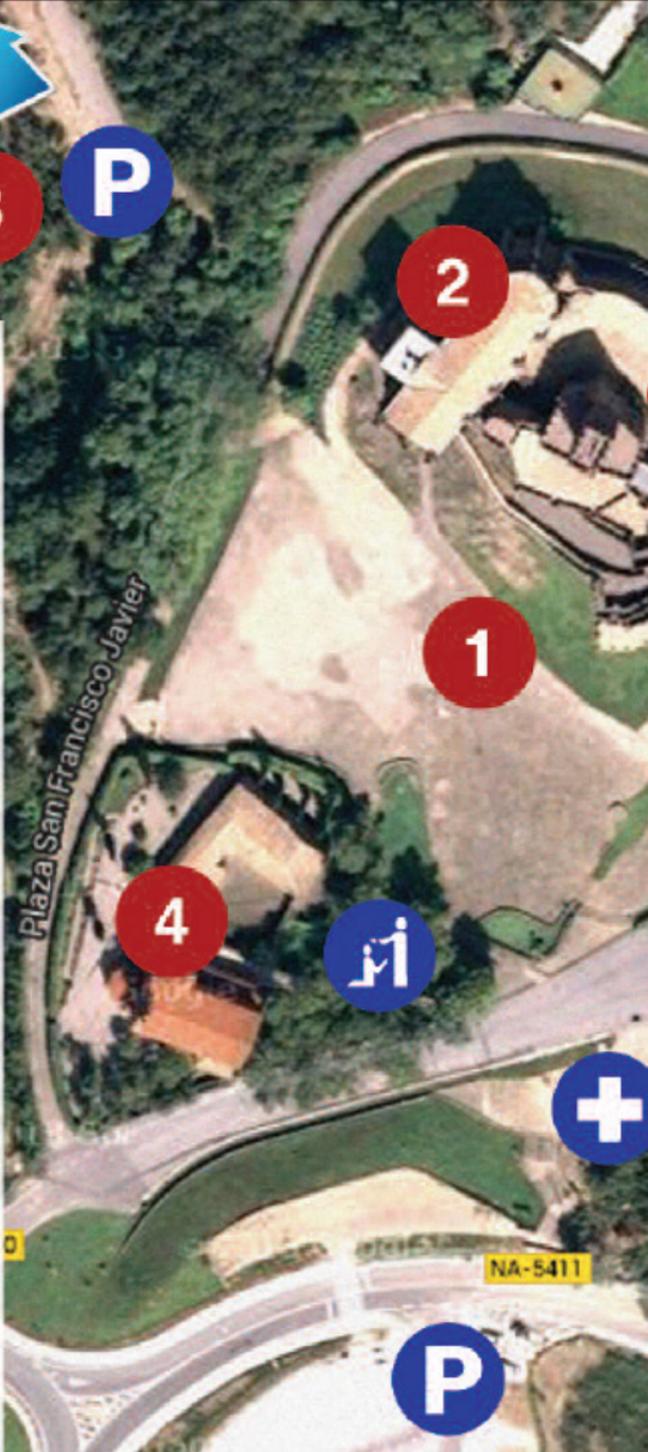
4 Parroquia de la Asunción (comunidad de misioneras)

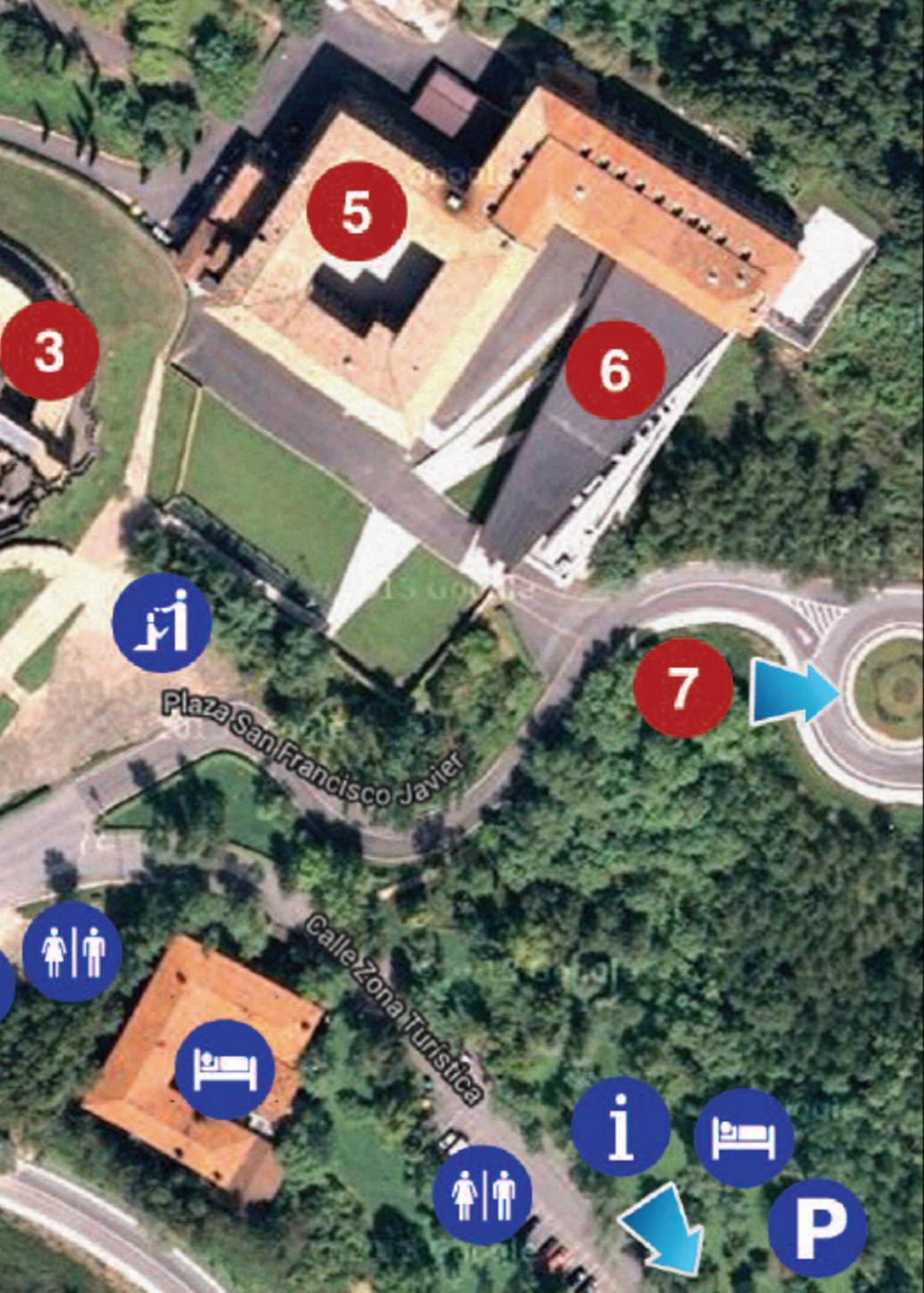
5 Santuario de los jesuitas

6 Auditorio (novena de la gracia)

7 Pueblo de Javier

8 Centro diocesano Javier (Identés)





ORACIÓN PARA EL SÁBADO POR LA MAÑANA

Canto de entrada: Alabad al Señor

Sol que brilla y flores del campo:
alabad, alabad, alabad al
Señor.

Tierra, hombre, aves del cielo:
alabad, alabad, alabad al
Señor.



Hoy que amad la vida que empieza:
alabad, alabad, alabad al Señor.

Hoy que estáis felices o tristes: alabad,
alabad, alabad al Señor.

Fuego y niebla, montes y cumbres: alabad,
alabad, alabad al Señor.



Mares, nieves, aguas del río:
alabad, alabad, alabad al
Señor.

Tú que tienes la paz en el alma:
alabad, alabad, alabad al
Señor.

Entre luchas y seguir adelante: alabad,
alabad, alabad al Señor.

Con la luna y las estrellas: alabad, alabad,

alabad al Señor.

Con los niños felices del mundo: alabad,
alabad, alabad al Señor.

Con los jóvenes que buscan cariño:
alabad, alabad, alabad al Señor.

Y con cuantos están agobiados: alabad,
alabad, alabad al Señor.

Es Jesús la esperanza del hombre: alabad,
alabad, alabad al Señor.

Los cristianos vivimos de Él: alabad, alabad,
alabad al Señor.

Y cantamos el gozo, el amor: alabad,
alabad, alabad al Señor.

Que florecen en tierra de fe: alabad,
alabad, alabad al Señor.

(Alabanza espontánea y libre mientras se
canta...)

Lectura del Libro del Eclesiastés 3,1-8

Hay un momento para todo y un tiempo
para cada cosa bajo el sol:

un tiempo para nacer y un tiempo para
morir,



un tiempo para plantar y
un tiempo para arrancar lo
plantado;

un tiempo para matar y

un tiempo para curar,
un tiempo para demoler y un tiempo para
edificar;
un tiempo para llorar y un tiempo para reír,
un tiempo para lamentarse y un tiempo
para bailar;
un tiempo para arrojar piedras y un tiempo
para recogerlas,
un tiempo para abrazarse y un tiempo
para separarse;
un tiempo para buscar y un tiempo para
perder,
un tiempo para guardar y un tiempo para
tirar;
un tiempo para rasgar y un tiempo para
coser,
un tiempo para callar y un tiempo para
hablar;
un tiempo para amar y un tiempo para
odiar,
un tiempo de guerra y un tiempo de paz.

ACTO DE AMOR **(Oración de San Francisco Javier)**

¡Oh Dios mío! Yo te amo; y no te amo porque
me salves, o porque castigues con fuego
eterno a los que no te aman. Tú, tú, Jesús

mío, has abrasado todo mi ser en la Cruz; sufriste los clavos, la lanza, las ignominias, innumerables dolores, sudores, angustias, y la muerte: y esto, por mí y por mí pecador. ¿Por qué, pues, no te he de amar, oh Jesús amantísimo? No porque me lleves al cielo, o porque me condenes al infierno, ni por esperanza de algún premio; sino así como tu me amaste, así te amo y te amaré: sólo porque eres mi Rey y sólo porque eres mi Dios.

Amén.

Padre nuestro....

Canto final: AVE MARIA, ORA PRONOBIS

¡Ave María! ¡Ave! (x 2)

Madre de la espera y mujer de la esperanza,
¡Ora pro nobis!

Madre de sonrisa y mujer de los silencios,
¡Ora pro nobis!

Madre de frontera y mujer apasionada,
¡Ora pro nobis!

Madre del descanso y mujer de los caminos,
¡Ora pro nobis!

Madre del respiro y mujer de
los desiertos,

¡Ora pro nobis!

Madre del ocaso y mujer de
los recuerdos,

¡Ora pro nobis!

Madre del presente y mujer
de los retornos,

¡Ora pro nobis!

Madre del amor y mujer de la ternura,

¡Ora pro nobis!



ORACIONES PARA EL CAMINO

BENDICIÓN

Señor Jesús, tú que peregrinaste por primera vez a los doce años desde Nazaret hasta el Templo de Jerusalén para mostrar a los hombres que viniste a cumplir la Voluntad del Padre; bendice a estos hijos tuyos que van a peregrinar al Castillo de Javier. Sé para ellos compañero en la marcha y aliento en el cansancio para que con tu protección lleguen con espíritu renovado al término de la peregrinación y vuelvan a

casa con el deseo de ser testigos de Cristo, como Javier. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

INVOCACIONES

- Que Jesucristo dirija vuestros pasos con su gracia y que sea vuestro compañero fiel en vuestra marcha a Javier. Amén.

- Que la Virgen, Santa María de Javier, os proteja en esta Javierada y bajo su manto podáis llegar jubilosos al Castillo de Javier. Amén.

- Que San Francisco Javier os acompañe a lo largo del camino en esta aventura del ser testigos de Jesucristo. Amén.

SALMO PARA EL CAMINO

Indícame tus caminos, Señor; enséñame tus sendas.

Que en mi vida se abran caminos de paz y bien,

caminos de justicia y libertad.

Que en mi vida se abran sendas de esperanza,

sendas de igualdad y de servicio.

Encamíname fielmente, Señor.
Enséñame tú que eres mi Dios y Salvador.
Recuerda, Señor, que tu ternura y tu lealtad
nunca se acaban;
no te acuerdes de mis pecados.
Acuérdate de mí con tu lealtad, por tu
bondad, Señor.

Tú eres bueno y recto, y enseñas el camino
a los desorientados.
Encamina a los humildes por la rectitud,
enseña a los humildes su camino.
Tus sendas son la lealtad y la fidelidad,
para los que guardan tu alianza y tus
mandatos.
Porque eres bueno, perdona mi culpa.
Cuando te soy fiel, Señor, tú me enseñas
un camino cierto.
Con mis ojos puestos en tí, que me libras de
mis amarras y ataduras.
Vuélvete hacia mí y ten piedad, pues estoy
solo y afligido.

Ensancha mi corazón encogido y sácame
de mis angustias.
Mira mis trabajos y mis penas, y perdona
todos mis pecados.
Señor, guarda mi vida y líbrame de mí

mismo.

Señor, que salga de mi concha y vaya hacia ti,
y que no quede defraudado de haberme confiado a ti.

Indícame tus caminos, Señor, tú que eres el Camino.

Hazme andar por el sendero de la verdad, tú que eres la Verdad del hombre.
Despierta en mí el manantial de la vida, tú que eres la Vida de cuanto existe.

SALMO DURANTE EL CAMINO

Señor Jesús, eres luz para mi camino,
eres el Salvador que yo espero.
¿Por qué esos miedos ocultos?
¿A quién temo, Señor?
La vida es como una encrucijada,
y a veces indeciso no sé por dónde ir.

Creo en ti, Señor Jesús.
Tú eres la defensa de mi vida.
¿Quién me hará temblar?
Lo sé de sobra: seguirte es duro,

¡hay tantas cosas fáciles
de conquistar a mi lado!

Yo sé, Señor, que si me dejas llevar por ellas,
me amarrarán hasta quitarme la libertad
que busco.

Yo sé que, si te sigo y me fía de ti,
los obstáculos del camino caerán como
hojas de otoño.

Aunque la mentira y la violencia acampen
contra mí,

aunque el dinero y el placer me rodeen
como un ejército,

mi corazón, Señor Jesús, no tiembla.

Aunque la publicidad fácil me declare la
guerra

y mis ojos encuentren en cada esquina
una llamada a perder mi dignidad
humana,

mi corazón dirá que no, porque en ti me
siento tranquilo.

Una cosa te pido, Señor, y es lo que busco:
vivir unido a ti, tenerte como amigo
y alegrarme de tu amistad sincera para
conmigo.

En la tentación me guarecerás, algo así
como el paraguas de la lluvia;
en la tentación me esconderás en un
rincón de tu tienda,
y así me sentiré seguro como sobre roca
firme.

Señor Jesús, escúchame, que te llamo.
Ten piedad. Respóndeme, que busco tu
rostro.

Mi corazón me dice que tú me quieres
y que estás presente en mí,
que te preocupas de mis problemas
como un amigo verdadero.

Busco tu rostro: no me escondas tu rostro.
No me abandones, pues tú eres mi
Salvador.

Dame la certeza de saber que,
aunque mi padre y mi madre me
abandonaras,
tú siempre estarás fiel a mi lado.

Señor, enséñame tu camino, guíame por
la senda llana.

Yo espero gozar siempre de tu compañía.
Yo quiero gozar siempre de tu Vida en mi
vida.

Espero en ti, Señor Jesús:
dame un corazón valiente y animoso para
seguirte.

Tú que eres luz para mi camino y el Salvador
en quien yo confío. (Ps. 26)

PLEGARIA LETÁNICA

Jesús, que curaste a los ciegos

- ILUMÍNANOS, SEÑOR.

Jesús, que limpiaste a los leproso-
LÍMPIANOS, SEÑOR.

Jesús, que diste voz y oído al sordomudo

- ESCÚCHANOS, SEÑOR.

Jesús, que sanaste al paralítico de
Cafarnaúm

- LEVÁNTANOS, SEÑOR.

Jesús que curaste al siervo del
Centurión

- AYÚDANOS, SEÑOR.

Jesús, que curaste al hombre de la
mano rígida

- AYÚDANOS, SEÑOR.

Jesús, que curaste a la mujer con
flujo de sangre

- AYÚDANOS, SEÑOR.

Jesús, que curaste a la suegra de

Pedro

- AYÚDANOS, SEÑOR.

Jesús, que curaste a la mujer encorvada

- AYÚDANOS, SEÑOR.

Jesús, que limpiaste al poseso de Cafarnaúm

- PURIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, que limpiaste al ciego y al mudo

- PURIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, que limpiaste al poseso de Gerasa

- PURIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, que limpiaste a la joven posesa cananea

- PURIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, que resucitaste a Lázaro

- RESUCÍTANOS, SEÑOR.

Jesús, que resucitaste al hijo de la viuda de Naín

- RESUCÍTANOS, SEÑOR.

Jesús, que resucitaste a la hija de Jairo

- RESUCÍTANOS, SEÑOR.

Jesús, que resucitaste Tú al tercer día

- RESUCÍTANOS, SEÑOR.

Jesús, que convertiste el agua en

vino

- TRANSFÓRMANOS, SEÑOR.

Jesús, que convertiste a Mateo en
tu Apóstol

- TRANSFÓRMANOS, SEÑOR.

Jesús, que convertiste a Zaqueo
en tu discípulo

- TRANSFÓRMANOS, SEÑOR.

Jesús, que caminaste sobre las
aguas

- DANOS SEGURIDAD.

Jesús, que apaciguaste la tormenta

- DANOS FE EN LA PRUEBA, SEÑOR.

Jesús, por tu bautismo

- SANTIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, por tus ayunos

- SANTIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, por tus noches de oración

- SANTIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, por tus sufrimientos en la
Pasión

- SANTIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, por tu perdón a la mujer
adúltera

- PERDONA A LOS QUE TE
HEMOS OFENDIDO.

Jesús, por tu perdón a la pecadora

- PERDONA A LOS QUE TE

HEMOS OFENDIDO.

Jesús, por tu perdón al paralítico

- PERDONA A LOS QUE TE

HEMOS OFENDIDO.

Jesús, por tu espera al pródigo

- NO TE CANSES DE NOSOTROS.

Jesús por tu promesa al Buen Ladrón

- NO TE CANSES DE NOSOTROS.

ORACIÓN PARA EL CAMINO

Acudamos al Señor desde nuestra debilidad y usemos las palabras del Evangelio. Somos pobres y débiles para acoger la llamada del Señor.

Digamos con toda humildad:

Con San Pedro te decimos: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo". Con la

Samaritana te decimos: "Dame esa agua que salta hasta la vida eterna" Con Santo

Tomás te invocamos: "Señor mío y Dios mío". Con la mujer Cananea acudimos

diciendo: "Señor, ayúdame". Y con Pedro en el lago: "Aparta de mí, Señor, que soy un gran pecador".

Con los dos leprosos de Samaria te suplicamos: "Jesús, hijo de David, ten compasión de nosotros". Y con los

discípulos en la tempestad: “Señor, sálvanos que perecemos”. Y con Pedro en la montaña: “¿A dónde iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”. Con el Buen Ladrón te decimos: “Acuérdate de mí, cuando estés en tu Reino”. Y con el Centurión: “¡Verdaderamente éste era el Hijo de Dios!”.

CANTOS PARA LAS JAVIERADAS

ENTRADA

Reunidos en el nombre del Señor
Reunidos en el nombre del Señor
que nos ha congregado ante su altar,
celebremos el misterio de la fe
bajo el signo del amor y la unidad,

celebremos el misterio de la fé
bajo el signo del amor y la unidad.
-Tú, Señor, das sentido a nuestra vida,
tu presencia nos ayuda a caminar,
tu palabra es fuente de agua viva,
que nosotros sedientos a tu mesa
venimos a buscar.

-Purifica con tu gracia nuestras manos,

ilumina nuestra mente con tu luz,
que la fe se fortalezca en tu palabra
y tu cuerpo tomado en alimento
nos traiga la salud.

ACLAMACIÓN 2ª LECTURA

Cristo nos da la libertad
Cristo nos da la libertad,
Cristo nos da la salvación,
Cristo nos da la esperanza,
Cristo nos da el amor.
Cuando luche por la paz y la verdad, la
encontraré;
cuando cargue con la cruz de los demás,
me salvaré.
Dame, Señor, tu palabra;
oye, Señor, mi oración.

PAZ

Señor, Señor, haz de mi
un mensajero de tu paz (bis)
Allí donde haya odio que yo ponga el
amor
Allí donde allá ofensa que yo ponga el
perdón.

COMUNIÓN

Peregrino, ¿a dónde vas?

Peregrino, ¿a dónde vas?, si no tienes a donde ir...

Peregrino por un camino que va a morir.

Si el desierto es un arenal, el desierto de tu vivir,

¿quién te guía y te acompaña en tu soledad?

Solo Él, mi Dios, que me dio la libertad,
solo Él, mi Dios, me guiará.

Peregrino que a veces vas sin un rumbo en tu caminar.

Peregrino que vas cansado de tanto andar.

Buscas fuentes para tu sed y un rincón para descansar,

¡vuelve, amigo! que aquí en Egipto lo encontrarás.

Peregrino sin un porqué, peregrino sin una luz,

peregrino por el camino que va a la cruz.

Dios camina en tu soledad, ilumina tu corazón,

compañero de tus senderos buscando amor.

Danos un corazón grande para amar

Danos un corazón grande para amar
Danos un corazón fuerte para luchar.
Hombres nuevos, creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad;
hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

Danos un corazón grande para amar...
Hombres nuevos luchando en esperanza,
caminantes sedientos de verdad.
Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.

Danos un corazón grande para amar...

Hombres nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos, al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

HOY VUELVO DE LEJOS, DE LEJOS,
HOY VUELVO A TU CASA, SEÑOR A MI CASA
Y UN ABRAZO ME HAS DADO, PADRE DEL
ALMA,

Y UN ABRAZO ME HAS DADO, PADRE DEL ALMA.

1.- Salí de tu casa, Señor salí de mi casa.
Anduve vacío, sin Ti, perdí la esperanza,
y una noche lloré, lloré mi desgracia.
Y una noche lloré, lloré mi desgracia.

2.- Camino de vuelta, Señor, pensé en tus Palabras.
La oveja perdida, el Pastor, el pan de tu casa,
y a mis ojos volvió, volvió la esperanza.
Y a mis ojos volvió, volvió la esperanza.

3.- Tu casa mi casa será, será mi morada.
Banquete de fiesta, mi hogar vestido de gracia,
y una túnica nueva para la Pascua.
Y una túnica nueva para la Pascua.

HIMNO A SAN FRANCISCO JAVIER

En el eco de tus montes, vibre eterna esta canción,
al cruzado que vencía con la fuerza del amor.
Por enseña el crucifijo donde expira y gime

Dios,
donde Cristo da a los hombres, un abrazo
de perdón.
En el solar de nuestra fe, cantemos todos
a Javier.

VIA CRUCIS

1ª ESTACIÓN: JESÚS ENTREGADO A MUERTE

Nos unimos, Señor, a tu entrega. Somos conscientes de que, la nuestra, no siempre es universal y muchas veces limitada. Nuestros compromisos, en muchos casos, son puntuales pero no constantes; fogosos pero poco consistentes.

A veces duran menos que un suspiro y otros cesan cuando brotan las primeras contradicciones. Te damos gracias, Señor, porque nuestro hacer, como en la vida de Javier, está fundamentado en la fe firme en tu resurrección. Ayúdanos a entregarnos con más decisión, valor y coraje en este Año Santo de la Fe.

¿Por qué tantos jóvenes sin brillo de vida en sus ojos y encerrados en sí mismos?

Respuesta: *“Id y haced discípulos de todos los pueblos”*

2ª ESTACIÓN: JESÚS CON LA CRUZ CAMINO DEL CALVARIO

Nos quejamos frecuentemente de las dificultades pero, en cambio, solemos ser poco agradecidos con tantos regalos que recibimos. Nos asustan, Señor, las cruces: la cruz de la enfermedad o del rechazo social; la cruz de la soledad, la crisis espiritual y moral o la cruz del fracaso. El mundo, Jesús, intenta eliminar la cruz, diseñar una fisonomía cultural sin aquello que ha sido y sigue siendo el signo por excelencia del amor y de la pasión por conquistar y renovar a toda la humanidad.

¿Nos dejas, Señor, acompañarte cargando y soportando un poco el peso de tu cruz?

¿Estamos dispuestos a tomar la cruz del Señor con el mismo ímpetu de San Francisco Javier?

Respuesta: *“Id y haced discípulos de todos los pueblos”*

3ª ESTACIÓN: CAE JESÚS EN TIERRA POR PRIMERA VEZ

Caen muchos edificios, se tambalean algunos cimientos de la sociedad de hoy. Vivimos, en más de una ocasión, sometidos a unos dictados que nos alejan de los auténticos valores que nos ofrece el evangelio. ¿Somos más felices así?

¿Por qué tanto desencanto? Ayúdanos, Jesús, a estar arraigados en ti. Tú nos darás la fortaleza, nuestras ansias de vivir en la multitud de caídas diarias. Ayúdanos, como a Javier, a poner nuestros ojos en Ti.

¿Por qué los jóvenes de hoy, teniendo tanto, siguen vagando, cayendo, buscando, errando...y a veces confundidos sin saber por qué ni cómo?

Respuesta: *“Id y haced discípulos de todos los pueblos”*

4ª ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Sólo por amor y desde el amor entendemos la entrega apasionada y colosal de Jesús. "Dime lo qué harás por mí y te diré lo qué me quieres" dice un viejo proverbio.

María, se detiene para contemplar, animar y penetrar con su mirada a Aquel que un día lo recibió en sus brazos en el silencio de Belén. El amor lo trajo silenciosamente en una noche estrellada y, hoy, de nuevo el amor lo arrastra, lo empuja fuera del seno y protección de una Madre para que culmine por amor, su aventura en una cruz. Gracias, María: dos amores se cruzan en nuestro camino del día a día: el amor de Cristo y tu amor de Madre. Los dos, Cristo y María, se cruzaron en el corazón de Javier.

¿Qué papel desempeña María en nuestro conocimiento y encuentro con Jesús en este Año de la Fe?

Respuesta: *"Id y haced discípulos de todos los pueblos"*

5ª ESTACIÓN: JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRINEO A LLEVAR LA CRUZ

Cristo nos necesita. Pudiéndolo hacer todo... nos da una oportunidad: en su cruz hay un hueco para cada uno de sus amigos. Lo que no hagamos ¿quién lo hará por nosotros? Cirineo no es quien lleva a disgusto y a la fuerza las cargas y las dificultades de los demás. Cirineo es aquel que sabe mirar por encima de sí mismo y ser solidario con tantas personas y situaciones que reclaman nuestra presencia como cristianos. Como el buen samaritano tenemos que abrir nuestros ojos a la realidad que nos acecha. Existen muchas situaciones que podemos mejorar.

¿Desde dónde? Desde nuestra seguridad en Jesús: Él es nuestra roca de Javier fue Cristo y, desde Él, supo surcar montañas, ríos, mares y continentes.

¿Procuramos aliviar sufrimientos? ¿Somos conscientes, como decía el Papa Benedicto XVI no hace mucho tiempo, que la caridad es la consecuencia de la fe?

Respuesta: *“Id y haced discípulos de todos los pueblos”*

6ª ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO A JESÚS

Ojala, Señor, fuésemos tu rostro ante el mundo. Existen, Jesús, multitud de imágenes en nuestro mundo que nos conmueven y que nos hacen pensar que “algo no funciona bien hoy y aquí” cuando, tantas personas, reclaman atención, delicadeza o dignidad. Que también nosotros, como la Verónica, descubramos tu rostro en nuestras fatigas y noches oscuras, en los acontecimientos en los que aparentemente nos encontremos derrotados o fracasados.

¿Limpiamos el rostro de la Iglesia con nuestro compromiso firme y recio?

¿Damos la cara por ella? ¿Somos valientes como Javier para amarla y defenderla con conocimiento de la fe que profesamos?

Respuesta: *“Id y haced discípulos de todos los pueblos”*

7ª ESTACIÓN: JESÚS CAE EN TIERRA POR SEGUNDA VEZ

Caemos en el pesimismo y Tú nos dices: "Yo soy la fuente de agua viva". Nos desplomamos en la desesperanza y Tú nos recuerdas: "Yo soy el Camino". Nos sumergimos en la mentira y Tú nos señalas: "Yo soy la Verdad". Nos confundimos en la oscuridad y Tú nos apuntas: "Yo soy la Luz". Tú, Señor, no quieres héroes debajo de la cruz.

No quieres seguidores arrastrados por el suelo. Pero deseas que, llegando esas situaciones de caídas y tropezones, sepamos alargar nuestra mano -como Tú lo hiciste con la tuya- ante tantos amigos y hermanos nuestros que viven arrojados en la infelicidad, en el peso de una vida insoportable.

¿Somos fuertes en los momentos de dificultades? ¿Nos agarramos al poder de la oración como Javier lo hizo en las horas de extrema dificultad o gratitud?

Respuesta: *"Id y haced discípulos de todos los pueblos"*

8ª ESTACIÓN: JESÚS HABLA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

¡No lloréis! Nos dice el Señor. Nos cuesta expresar nuestros sentimientos más sensibles.

Parece como si el mundo escondiera esa faceta del ser humano: ser compasivo. Jesús, camino de la cruz, vuelve los ojos hacia unas mujeres. Hoy, de nuevo, los gira hacia nosotros. ¿Qué buscáis? ¿Qué habláis? ¿Qué deseáis? En el fondo estamos tan metidos en la espiral de las prisas y de lo artificial, que nos hallamos aturdidos y desconcertados por la charlatanería y palabrería de nuestro mundo, por promesas que son falsas propuestas. No es que lloremos, Jesús, es que no sabemos ya ni porque llorar. ¡Son tantos los motivos tristes que sacuden las entrañas de nuestro vivir cotidiano!

¿Expresamos nuestros sentimientos de alegría o de solidaridad? ¿Somos hombres y mujeres de palabra o también de obra?

Respuesta: *“Id y haced discípulos de todos los pueblos”*

9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE EN TIERRA POR TERCERA VEZ

Tres veces fuiste tentado por el maligno en el desierto; tres veces fuiste negado por Pedro; tres veces has caído, Señor, siendo zarandeado por la humanidad a la que -con el peso de tu cruz- quieres salvar. Tres días, Señor, caerás hasta el fondo del sepulcro.

Pero, de esa oscuridad, y al tercer día resucitarás. Has caído Señor porque sabes que las caídas no son lo fundamental. Que lo esencial son las alzadas, los ojos que miran por encima del madero buscando respuestas en la eternidad, en un Dios que -viéndote humillado como ya te contempló en Belén- saldrá fiador en tu rescate final.

¿Defendemos nuestros ideales cristianos aunque, ello, nos traigan incomprendiones?

Respuesta: *“Id y haced discípulos de todos los pueblos”*

10ª ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDOS

Nos preocupa la buena imagen. A veces podemos llegar a pensar que estamos en el mundo de Alicia en el país de las maravillas. Y, la realidad, no es esa. El hombre se enfrenta a su propia desnudez. Hemos desnudado a su vida, del valor supremo de la vida. Hemos arrancado, su bienestar, con excusas del todo vale a costa de lo que sea. Hemos descalzado su felicidad, con escaparates artificiales y al alcance de cualquier edad. Hemos desabrigado el cuerpo de la humanidad, disfrazándolo con trajes de plástico y de quita y pon. Pidamos al Señor que nadie nos arranque la túnica del “sí” a la vida. Del “sí” a la familia. Del “sí” a la cruz y a Dios. Del “sí” a los valores eternos que son fuente de seguridad y de paz.

¿Revestimos o desnudamos con los valores del evangelio los lugares donde nos encontramos en el día a día? ¿Intentamos, como Javier, revestir lo que hablamos y tocamos con el color de la vida cristiana?

Respuesta: *“Id y haced discípulos de todos los pueblos”*

11ª ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Mirando a la cruz, mirando a Cristo, parece como si fuera condenado por el mundo y por el mismo Dios. En la cruz, amigos, no es clavado Jesús: es clavado también el Hijo de Dios. Y, en esa cruz, Jesús firma la última página de su vida escrita con las letras de la fidelidad, misión cumplida y entrega confiada al Padre. No estamos acostumbrados a ser clavados por nuestros ideales. Preferimos renunciar a ellos antes que ser atacados o señalados por defenderlos. Pero, un día, también el Señor nos preguntará sobre nuestra valentía. Si fuimos capaces de soportar algún clavo que otro por causa de nuestra fe.

¿Somos valientes y entusiastas por la causa del Evangelio? ¿Lo silenciamos o lo proclamamos con nuestra vida?

Respuesta: *“Id y haced discípulos de todos los pueblos”*

12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Nos asustan las soledades en los momentos más decisivos de nuestra vida. En aquellos instantes en los que, una voz amiga, la hubiéramos deseado más que nada en el mundo. Jesús confía: "Dios mío, Dios mío...." Por encima del desgarrar que producen los clavos, está un corazón que permanece en íntegra comunión con el Padre. Muere Jesús en la cruz, pero con su muerte, morirán muchas cosas viejas y nacerán otras nuevas. En el Año de la Fe como el oficial romano, pagano, al pie de la cruz hacemos acto de fe: "Este es el Hijo de Dios". En la cruz, no yace Jesús, asistimos a la ruina de la muerte y al nacimiento de la resurrección.

¿Sabéis qué es lo que vio y miró Javier en su último instante de su existencia en la tierra? ¡Así es! ¡Miró y cerró los ojos confiando en el mensaje de la cruz!

Respuesta: "Id y haced discípulos de todos los pueblos"

13ª ESTACIÓN: JESÚS EN LOS BRAZOS DE LA VIRGEN MARÍA

En esta estación, aunque no lo dicen los evangelios, nuestra tradición cristiana ha querido poner a la Virgen con sus brazos abiertos estrechando el cuerpo de Jesús muerto por el sufrimiento, el dolor y la muerte. Son manos, las de la Virgen, las que agarrándose al madero se abrían hacia el cielo esperando respuestas; sin reproches pero esperando de Dios... la última palabra. Son manos, las de la Virgen, las que mirándose a sí mismas recordaban que 33 años atrás por primera vez se habían estremecido al acoger a un Niño que hoy, siendo joven, se ha ofrecido de nuevo y por amor en el pesebre de la cruz.

¿Ponemos nuestros proyectos en los brazos de la Virgen María?

Respuesta: *“Id y haced discípulos de todos los pueblos”*

14ª ESTACIÓN: JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

Nuestra fe no está cimentada en una sepultura. Es en el triunfo sobre la muerte, por la resurrección de Jesús, donde nuestra fe tiene el color de la esperanza y el brillo de la eternidad. Jesús nos dijo en más de una ocasión que, para vivir, hay que saber morir. En cuántos momentos, cuando comprobamos que nuestros esfuerzos no son recompensados, nos echamos atrás por nuestro desazón o cansancio. El Señor, al descender a la noche oscura de la muerte, nos invita a no perder la esperanza. A esperarle cuando, de nuevo, se levante en vida por siempre y para siempre.

¿Somos personas con esperanza? ¿Somos conscientes de que Dios recompensará nuestra siembra por un mundo mejor con la misma confianza que profesó San Francisco Javier?

Respuesta: *“Id y haced discípulos de todos los pueblos”*

ALOJAMIENTO

Colegio Santa Catalina Labouré
Hijas de la Caridad
C/Abejarras, 5
Pamplona

Teléfono: 948199203

NOTAS SOBRE AUTOBUSES EN LA JAVIERADA

AUTOBUSES

ESTACIONAMIENTOS

Se ubicarán en la carretera NA-5410, Sangüesa-Yesa, entre los kilómetros 7,500 y 8,500, a partir de la rotonda Banderas hasta el Centro Diocesano Javier, en el margen derecho de la calzada. También en la explanada central del Centro Diocesano Javier.

OPERACIÓN SALIDA

Finalizados los actos litúrgicos, los autobuses estacionados en la NA-5410 regresarán hacia sus puntos de destino a través de Sangüesa y los estacionados en las explanadas del Centro Diocesano Javier lo harán por Yesa.

